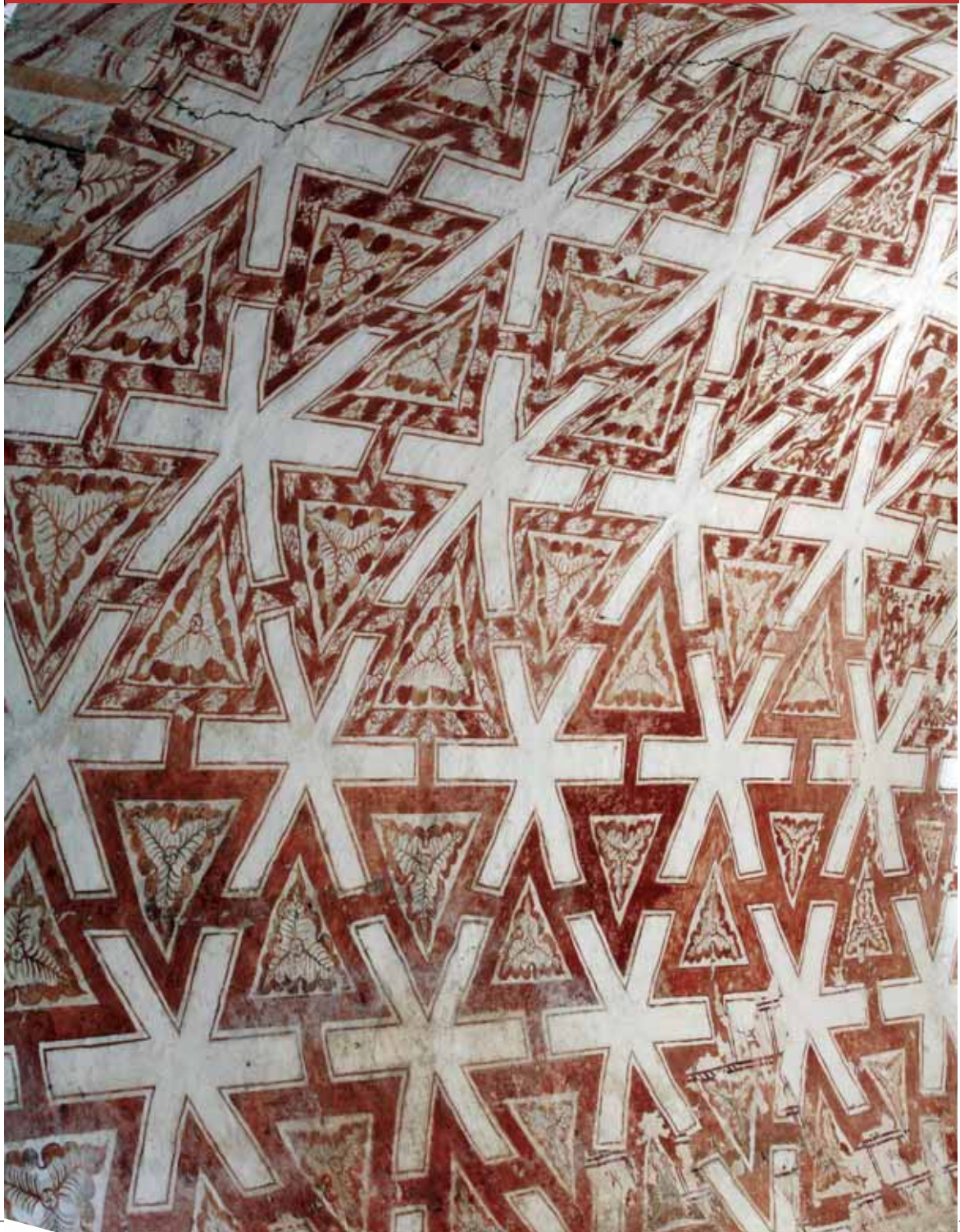




PLAN DE EXCELENCIA TURÍSTICA
CANGAS DE ONÍS

historia para tus ojos
naturaleza para tus pasos

Cangas de Onís
CULTURAL





PREHISTORIA EDAD MEDIA Y EDAD MODERNA

CANGAS DE ONÍS CULTURAL

Las manifestaciones culturales en Cangas de Onís se remontan a varios miles de años atrás, cuando los hombres prehistóricos se afanaban por perfeccionar sus útiles, herramientas y adornos. Desde ese momento el territorio de Cangas ha servido como asentamiento o zona de paso a todos los pueblos que se han sucedido a lo largo de siglos y siglos de historia: vadinienses, romanos, visigodos, musulmanes, cristianos,..., todos han dejado su impronta de una u otra forma en la historia local.

A modo de rápida pincelada de su pasado, se propone una visita ordenada a tres momentos clave de la historia de Cangas a través de los principales monumentos conservados de cada periodo: la Prehistoria, la Edad Media y la Edad Moderna.

CANGAS DE ONÍS ANTES DE LA HISTORIA



Cangas de Onís cuenta con varios yacimientos arqueológicos donde se ha constatado la presencia humana desde las etapas más antiguas del Paleolítico. Estos yacimientos (El Buxu, La Güelga, Los Azules...) han sido parcialmente estudiados, por lo que el conocimiento que se tiene en la actualidad sobre toda la prehistoria es muy amplio pero todavía incompleto. Habrá que esperar posiblemente varias generaciones para poder estudiar en profundidad todos los niveles de ocupación de cada uno de ellos.

Aunque la mayoría de los yacimientos no son

visitables para el gran público, la importancia de los mismos no se mide por su espectacularidad, sino por la información que van proporcionando al conocimiento de la prehistoria local y general. Gracias a los estudios llevados a cabo, o que se están realizando, en cuevas como Los Azules o La Güelga se puede saber por ejemplo como en el momento final del periodo paleolítico (Aziliense) los pobladores de cuevas ya contaban con ritos funerarios (descubrimiento del enterramiento del hombre de Los Azules), o como estos cazadores de la prehistoria se desplazarían siguiendo el movimiento estacional de los animales salvajes y ocuparían distintos asentamientos a lo largo de toda la cuenca del río Sella, dejando muestras de su arte en territorios aparentemente tan dispares como Ribadesella y Cangas de Onís.

LA CUEVA DEL BUXU

Situada en el pueblo de Cardes, a 3,5 km. de Cangas de Onís, la cueva fue descubierta en 1916 por Cesáreo Cardín, empleado y rastreador de cuevas del Conde de la Vega del Sella, aristócrata e intelectual que se considera uno de los precursores de la arqueología en España y al que se le debe el descubrimiento de una gran parte de los yacimientos prehistóricos de Asturias. La cueva, abierta al sur a través de una gran boca en un resalte rocoso, es de pequeñas dimensiones y se articula en torno a una primera galería que luego se bifurca en dos. La decoración artística, de una gran sencillez, se localizan al final de las galerías. Se trata de trazos monocromos de color negro o simplemente grabadas, que representan caballos, cabras, un ciervo, un gamo, un bisonte y varios signos abstractos o símbolos "tectiformes".





Los estudiosos han clasificado las pinturas en dos periodos diferentes: las más antiguas pertenecerían al Solutrense Superior (de 19.000 a 15.000 años antes de Cristo), y las más recientes al Magdaleniense inferior (12.000 años a. de C.).

Se permite solo la visita de 25 personas al día de miércoles a domingo.

Abre a las 10 de la mañana, y debe concertarse visita en el tlf. 608 17 54 67

Del final del periodo neolítico es el Dolmen de la Santa Cruz, conservado y visible en el interior de la ermita del mismo nombre en la ciudad de Cangas. Datado hacia el año 3000 a. de C., el dolmen es en realidad la cámara funeraria de un túmulo artificial de grandes proporciones enclavado en la confluencia entre los ríos Sella y Güeña.



DOLMEN SE SANTA CRUZ

Asociado durante generaciones con un lugar sagrado, sobre este montículo se sucedieron cultos desde su construcción hasta el S.XX. Se trata de uno de los mejores ejemplares de la arquitectura megalítica del norte de España. Construido con cinco grandes losas de piedra hincadas de forma vertical para formar la cámara sepulcral, y otras dos más a modo de pórtico o corredor, se desconoce totalmente como sería la cubierta original perdida desde antiguo. Lo más interesante de todo el conjunto es la extraordinaria decoración grabada, piqueteada y pintada en rojo, con motivos principalmente en zig-zag, pero que posiblemente incluía figuras zoomórficas. En la parte alta de los ortostatos se conservan unas cazoletas excavadas en la piedra, con una evidente función ritual. En su interior se encontró en el S.XIX un interesante ajuar funerario compuesto por un cuchillo de sílex, dos hachas pulimentadas y una de cobre.

RUTAS DEL ROMÁNICO DE CANGAS DE ONÍS

El Románico es el primero de los estilos artísticos que se denominan “internacionales”, o lo que es lo mismo, el primero que difunde por toda Europa unas características arquitectónicas y estéticas comunes, a pesar de que en cada país se incorporan pequeñas variantes locales procedentes de la propia tradición.

En el caso de Asturias, un territorio con un protagonismo histórico en la Baja Edad Media que lo llevó a desarrollar un estilo prerrománico propio de gran calidad y difusión, el románico conservado tiene dos bases fundamentales:

- Por una parte el derivado de los modelos cultos y evolucionados del estilo internacional, visible sobre todo en los principales monasterios y fundaciones más importantes.
- El que surge de la mezcla entre la fuerte influencia estética del románico internacional y la potente herencia del estilo prerrománico asturiano, manifestado especialmente en las pequeñas fundaciones de parroquiales rurales.

Las características del primer grupo son comunes a la imagen tónica del románico: cabeceras en ábside, capiteles y canecillos profusamente decorados, portadas con arquivoltas, bóvedas de cañón, etc.

Por el contrario, el segundo grupo mantiene elementos comunes al prerrománico como son las cabeceras rectas, la cubrición con estructura de madera salvo en el ábside, la sencillez decorativa, etc.

En Cangas de Onís se conservan cinco iglesias que permiten hacer un recorrido por estas dos principales variantes y que transmiten al visitante la emoción de la sencillez, no exenta en absoluto de calidad.



1. SAN PEDRO DE CON

Esta iglesia parroquial, que da nombre a la pequeña localidad y a toda la parroquia, es una de las primeras iglesias de Cangas de Onís mencionada en las crónicas medievales, pues es citada entre las iglesias donadas por Ramiro II a la iglesia de San Salvador de Oviedo. Se trata de una pequeña iglesia de planta rectangular y nave única, rematada por una cabecera cuadrada más estrecha que la nave, cubierta en este caso por bóveda de cañón. A los pies, la fachada está coronada por una espadaña de doble hueco. Consta de dos portadas, de gran sencillez en ambos casos, una en el lado sur y otra en la fachada oeste. La época de construcción se sitúa en el S.XIII, con una posible ampliación de la cabecera en el S.XIV, y reformas en el S.XVIII, cuando se abren los dos arcos laterales de la cabecera (que comunicaban respectivamente con una capilla y la sacristía, ambas desaparecidas en la actualidad) y se realiza la decoración pictórica. En el exterior la estética románica se aprecia en las dos portadas, siendo de

mayor calidad la orientada al sur por estar decorada con guardapolvo e impostas con billetes, así como la pequeña aspillera o ventana vertical muy estrecha de su cabecera. En el interior conserva una monolítica pila bautismal, cuyo borde está decorado con dientes de sierra, concentrándose la mejor decoración en el arco de triunfo que separa la nave de la cabecera. Adosadas a sus laterales unas sencillas columnas están rematadas con capiteles, decorado uno con piñas y el otro con bolas.

Sobre toda la zona de la cabecera, incluyendo columnas y capiteles, se aplicó en el S.XVIII una profusa decoración de figuras geométricas y vegetales en ocre, buena muestra del estilo barroco popular de la comarca.

La ermita conserva en su exterior un centenario tejo, ejemplo de una asociación muy característica al menos desde la Edad Media, que simboliza la superposición de cultos paganos y cristianos a lo largo de los siglos.

2. SAN MARTÍN DE GRAZANES

Prácticamente enfrente de la anterior, San Martín de Grazanes, en el pueblo del mismo nombre, tiene una serie de características comunes a la iglesia de Con: planta rectangular, cabecera cuadrada, etc. pero mayores dimensiones y mayores transformaciones estéticas de la época barroca.

Construida a partir del S.XIII, en el exterior conserva de su pasado románico alguno de los canchillos del alero y la aspillera de la cabecera. La portada principal, rematada en espadaña de triple arco, es una remodelación del S.XVIII, y la portada sur, la más interesante, data probablemente de finales del S.XV o principios del XVI, y consta de portada en arco de medio punto enmarcada



3. SANTA MARÍA DE VILLAYERDE

De tamaño y estructura muy similar a la de San Pedro de Con, la iglesia de Sta. María de Villaverde data del S.XIII, aunque se asienta, como se ha descubierto en las recientes excavaciones arqueológicas, sobre un edificio anterior. Posteriormente, en el S.XVIII se le añadieron otros elementos, como la sacristía del sur, pero en términos generales el edificio mantiene unas excelentes proporciones y estética románicas.

De planta rectangular, rematada en cabecera cuadrada más estrecha que la nave, consta de atrio a los pies que dan paso a una simple portada en arco de medio punto con guardapolvos extendido al capitel imposta de los laterales. La fachada se corona con espadaña de doble ojo.

En el interior la nave única se cubre con

madera y la cabecera con bóveda de cañón.

El paso de la nave al ábside se realiza a través de un magnífico arco de triunfo de doble rosca, apoyado sobre doble par de columnas con espléndida decoración. Se trata de las mejores tallas de la época después de las del Monasterio de San Pedro de Villanueva. Las cuatro columnas, todas ellas diferentes, tienen dos de las bases decoradas con entrelazados, siendo lisas las otras dos. En cuanto a los capiteles, destaca especialmente el más exterior de la izquierda, con una magnífica representación de un ave picoteando a un sapo, iconografía religiosa del triunfo del bien sobre el mal. El capitel interior de este par está decorado con piñas y bolas muy trabajadas estilísticamente. En cuanto al par de la derecha, decorado en





ambos casos con motivos vegetales, es un modelo que deriva claramente de los capiteles del prerrománico asturiano, especialmente evidente en el interior con un collarin sogueado. El interior de la cabecera está decorado con pinturas del S.XVIII. con escenas de la pasión de Cristo y con motivos vegetales y zoomórficos. Una de las figuras de la cabecera se identifica con la representación de Santiago Matamoros, por lo que esta iglesia se le llama también Iglesia de Santiago. En el suelo de la nave de la iglesia se puede apreciar una línea que marca en el pavimento una estructura rectangular con cierta inclinación diagonal respecto al edificio actual. Esta línea identifica los restos de un edificio anterior descubierto durante las excavaciones, y que los arqueólogos consideran que se trataría de un templo de época romana. Apoya esta tesis la construcción del zócalo de la iglesia con un tipo de sillar de piedra perfectamente escuadrado pero con la superficie debrastada en bruto, similar a la técnica de construcción romana de época republicana.





4. SANTA EULALIA DE ABAMIA

Como se exponía en su declaración como Monumento Nacional en 1962 esta antigua iglesia atesora entre sus piedras más méritos históricos que artísticos ya que en esa fecha se encontraba totalmente arruinada después de más de medio siglo de abandono.

Aunque no se haya demostrado arqueológicamente el enterramiento del Rey Don Pelayo en este lugar, todas las crónicas medievales y los antiguos escritos que describen la historia y monumentos de estas tierras relatan que la antigua iglesia de Velamnio, Uedammio o Pamia, fue restaurada por Pelayo y elegida como lugar para su enterramiento junto a su esposa Gaudiosa. En ella permanecerían sus restos más de cinco siglos, hasta que en el S.XIII el entonces príncipe Alfonso (que será Alfonso X El Sabio) decidió trasladar sus restos al Santuario de Covadonga, donde hoy se custodian.

Abamia es un lugar de culto desde tiempos prehistóricos, con un extenso campo tumular, un gran dolmen decorado con una figura antropomorfa (hoy en el Museo Arqueológico Nacional), y estelas de época vadiniense, por lo que no es de extrañar que el simbolismo del lugar fuese aprovechado por la nueva monarquía como legitimación.

Y precisamente por la importancia del lugar no es de extrañar que no haya llegado hasta hoy ningún resto de la fábrica original, ya que al tratarse de un templo importante se reformó y amplió continuamente.



El edificio actual es una construcción de la época de transición del románico al gótico, construido probablemente a finales del S.XIII o principios del XIV, con continuas reformas y añadidos hasta el S.XVIII.

Es una iglesia de planta basilical de una sola nave, dividida en tres tramos por arcos fajones y cubierta con bóveda de cañón apuntada, rematada en amplia cabecera cuadrada cubierta con bóveda de crucería. A los pies una sencilla fachada rematada en espadaña de doble vano y frontón triangular, y una portada de evolución hacia el estilo gótico, con un arco apuntado decorado con bolas y una cabeza humana como clave.

La portada sur es de estética claramente románica, aunque con formas que evolucionan hacia el gótico como el ligero apuntamiento del arco y la disposición de las figuras en el sentido de la arquivolta. La portada, sin duda la parte artística más destacable del monumento, consta de doble arquivolta apoyada sobre columnas, y guardapolvo, que descansan sobre un extenso y trabajado capitel-imposta. La iconografía que decora toda la portada narra de forma muy simplificada el Juicio Final: en la arquivolta de la izquierda la apertura de los sepulcros y la resurrección de los muertos, y en la zona derecha los suplicios de los condenados al fuego eterno. En el capitel-imposta de la derecha un condenado es arrastrado por los pelos por un demonio, escena que la mentalidad popular ha identificado tradicionalmente con la condena del traidor Don Oppas (Obispo que intentó convencer a Pelayo para que se rindiese ante el ejército musulmán).

En la cabecera una ventana abocinada de tradición románica anuncia la estética de las ventanas ojivales del gótico con rosetón calado. El resultado es una ventana de doble hueco (ajimezada) separada por una columnilla cuadrada con una rudimentaria división de basa, fuste y capitel, y entre los dos arcos apuntados un relieve de una flor de seis pétalos a modo de rosetón.

En el interior la elevada cabecera es la parte más sobresaliente, con un arco de triunfo apuntado que da paso a un presbiterio de planta cuadrada cubierto con bóveda de crucería. En esta parte se conserva el banco o parte baja sobre la que se apoyaba el retablo realizado en el S.XVIII junto con otras obras de engrandecimiento y mejora como la sacristía del lado sur, los altares laterales de la nave y la decoración pictórica del presbiterio, con escenas del Nuevo Testamento. En la nave se conservan dos laudas sepulcrales que se atribuyen a Pelayo y su esposa Gaudiosa. La de la reina, con una escritura claramente asignable a los siglos XVII-XVIII, es la más claramente falsa de las dos. En cuanto a la supuestamente de Don Pelayo, con una espada por toda inscripción, pertenece a una tapa de sarcófago de los siglos XIII o XIV. Pero el hecho de que estas piedras no correspondan a la época del primer rey de Asturias no se puede interpretar como una negación de la tradición de su enterramiento en este lugar antes de su traslado a Covadonga, ya que las crónicas que así lo relatan son muy anteriores a su vez a los supuestos sepulcros conservados y que la mentalidad popular identificó con lo que se transmitiría como relato verdadero.





5. SAN PEDRO DE VILLANUEVA

La fundación de este monasterio se debe, según la tradición, a Alfonso I (739-757), casado con la hija del rey Pelayo y sucesor de su cuñado Favila. Incluso se creía que para esta fundación se aprovecharía un palacio o residencia real anterior. Lo cierto es que en las excavaciones llevadas a cabo durante la reforma para acondicionar el edificio como Parador (1994-1998), se han encontrado restos arqueológicos que demuestran la existencia de una construcción habitada ya en el S.VIII.



No obstante, la primera información fidedigna de la existencia de un monasterio en este lugar es del S. XII (1179). Perteneció a la Orden de San Benito desde esa época hasta el S. XIX cuando la Desamortización de los bienes en poder de la iglesia obligó a la comunidad de monjes a abandonarlo. Aunque abandonado el convento, la iglesia pasó a convertirse en iglesia parroquial del pueblo de Villanueva, salvándose del desastre y la ruina.

La parte más antigua, de estilo románico, corresponde a la cabecera y a la antesala de entrada a la iglesia. Por otra parte, en los siglos XVII y XVIII se llevaron a cabo importantes reformas en casi todo el edificio que le proporcionan su aspecto actual. Corresponde a esta época la fachada del monasterio, el cuerpo de celdas y claustro, la nave de la iglesia y la torre.

Sin duda la parte más interesante la constituye la cabecera de la iglesia, tanto al exterior como en el interior, por conservar la decoración característica del románico, con interesantes capiteles historiados y canecillos en el alero exterior con sorprendente decoración. Destaca sobre manera la portada sur (bajo la torre) que da acceso a la cabecera. Esta portada, con un magnífico despliegue de decoración en sus arquivoltas (rosetas, zig-zag, etc.) ofrece en los capiteles de su lado izquierdo una excepcional representación narrativa en tres escenas que

se suele identificar con la historia de Favila: la partida para la jornada de caza, la despedida de su esposa Froiluba a la puerta de palacio y la lucha con el oso.

A los pies de la iglesia se encuentra una sala comunicada con el claustro mediante una triple arquería románica de gran belleza. Curiosamente esta portada se solía denominar como la "entrada de palacio", lo que redundaba en la teoría de que, anterior al monasterio, existiese un palacio de la época de Favila. También se suele identificar este espacio como la ubicación del antiguo Panteón Real pues el cronista Ambrosio de Morales cita que a los pies de la iglesia había existido uno.

La bóveda de la iglesia está decorada con pinturas del S.XVIII, hoy magníficamente restauradas, con motivos geométricos, vegetales y heráldicos.

La portada principal, con la fecha de su reforma (1685) luce los escudos del reino de Castilla y el de la Orden de San Benito de Valladolid.

El monasterio fue declarado Monumento Nacional en 1907 y fue restaurado para albergar el Parador Nacional entre los años 1994 y 1998.



LA RUTA DE LOS SEÑORÍOS Y DEL BARROCO POPULAR

Asturias es tierra de hidalgos y de una pequeña nobleza rural muy celosa de sus privilegios pero que, en muchos casos, no difería en cuanto a capacidad económica y forma de vida de los campesinos humildes, obligados a trabajar la tierra para subsistir. Lo cierto es que no existieron grandes terratenientes, pero entre unas pocas familias se repartían la escasa tierra disponible, obligando sin otra alternativa a convertirse en colonos o siervos a la mayoría de la población del entorno. Esta situación se repetía sin excepción en Cangas de Onís, donde apellidos como Soto, Labra, Intriago, Teleña, Argandona, etc. acumulaban las mejores tierras e incluso los mejores pastizales de montaña, manteniendo en una situación de servidumbre a pueblos enteros.

En el S.XVII la introducción de cultivos americanos, principalmente el maíz, no solo mejoró sustancialmente las condiciones económicas y alimenticias de muchas familias humildes, sino que se produce en esa época una verdadera transformación del panorama rural asturiano, aumentando la rentabilidad del campo y transformando incluso la apariencia de cada pueblo. Al aumentar la producción aumenta la renta disponible y con ello los ingresos de los terratenientes rurales que desarrollan a lo largo de los siglos XVII y XVIII importantes obras en sus residencias y casas solariegas, ampliando las ya existentes o construyendo otras de nueva planta.

Los palacios o casonas señoriales y las iglesias parroquiales, construidas o reformadas en su mayoría en estos años del S.XVIII, constituyen los mejores exponentes arquitectónicos de los pueblos de Cangas de Onís, únicas expresiones de las corrientes

estilísticas cultas, principalmente el barroco. De forma muy resumida, podrían darse una serie de rasgos identificativos de las casonas en esta parte de Asturias:

Edificios ubicados en fincas delimitadas con muros de piedra, que los aísla del resto del pueblo y los identifica como una entidad independiente, acompañadas generalmente de otras dependencias agrícolas y ganaderas (hórreos, cuadras, molinos, etc.) y capilla propia. Construcciones con buena obra de cantería, que emplea el sillar, generalmente visto, para las zonas más nobles y mampostería enlucida en el resto.

El principal elemento decorativo es el escudo familiar en la fachada, aunque también se presta atención al trabajo y acabado de cortafuegos, cornisas, enmarque de ventanas y balcones, arcos de acceso, voladizos, columnas y otros elementos arquitectónicos. Excelentes trabajos de tornería y talla de madera en corredores, solanas y aleros.

RUTA 1

POR LA VEGA DEL RÍO GÜEÑA: DE SOTO DE CANGAS A LABRA

Si en el municipio existe una familia que por poder económico, linaje y legado cultural merezca ser considerada como hegemónica o representativa esa es, sin duda, la familia Soto, originaria sin duda de la localidad de Soto de Cangas. En este pueblo se conservan al menos tres casas que habían pertenecido a la familia: la de Cambre (llamada más tarde de los "Cangas"), la de los Soto (más tarde de los "González Cutre"), y la llamada Torre de los Soto, conocida también, como Torre de la Jura o Torre del Heredero. A pocos kilómetros en dirección a Covadonga, en La Riera, se conserva otra casa de la familia con escudo y capilla, hoy dedicada a Hotel.

Pero sin duda, la gran casa de la familia está en Labra, pueblo que conserva la antigua casa solar de la familia, La Torre, construcción de tradición medieval con añadidos de los siglos XVI y XVIII, y especialmente el magnífico Palacio de Soto Cortés, del S.XVIII. De planta rectangular y dos pisos de altura está articulado en torno a un magnífico corredor apoyado sobre seis columnas toscanas en piedra. Flanquean este corredor dos cuerpos simétricos en planta, aunque algo más alto el de la izquierda, con ventanas flanqueadas por los escudos de la familia.





Para su construcción se realizó una gran obra de ingeniería que dio como resultado una magnífica terraza artificial en torno a la cual se articulan el resto de dependencias domésticas, agrícolas (palomar, hórreo, caballerizas...) y la ermita de Santa Rosa (trasladada desde su emplazamiento original en el Palacio de Corao). Vinculada al palacio, aunque ligeramente por debajo, la iglesia de San Bartolomé, parroquial de Labra, fundada por los descendientes de la familia como panteón familiar en 1923.

En esta propiedad vivieron personajes ilustres de la familia Soto, como Don Felipe de Soto Posada y su hijo Don Sebastián de Soto Cortés, intelectuales y bibliófilos, que llegaron a reunir una espléndida biblioteca (sus fondos integran hoy la biblioteca histórica de la Universidad de Oviedo, cuya colección original se quemó durante la revolución de 1934), y una magnífica colección arqueológica (muchas de cuyas piezas están en el Museo Arqueológico de Oviedo).

Sin abandonar Labra se puede visitar también la Casa de San Antonio, del S.XVIII, y un poco más abajo, en Coraín, las casas de Fernández del Cueto y Noriega, y el Palacio de Parolu.

Muy próximo, en la ladera de enfrente, el pueblo de Corao Castillo conserva cuatro buenos ejemplos de casonas: la casa de La Peñe o de la Conquista, cuyos orígenes podrían remontarse al S.XVI, la de La Cantera, con forma prismática, la casa del Cueto (S.XVIII), con el escudo de los Labra, y especialmente la magnífica casona de Soto-Labra (1763), con la capilla de San Antonio magníficamente decorada, aunque tristemente en ruina.

En Corao destacan tres buenos ejemplos de palacios rurales: la llamada Casa de Frassinelli, perteneciente al linaje de los González-Teleña (actualmente sede de una colección privada sobre Frassinelli, Basilio Sobrecueva e historia local), el palacio de Noriega y la Casa de Cuervo o de los Cangas. Y siguiendo la carretera AS-114 por el valle del Güeña, se pueden visitar interesantes construcciones en Intriago (la Torre), Teleña (casa de la Puerte), San Martín de Grazanes (la Torre) y Llano de Con (casona de Sucuevas).



RUTA 2 POR LA VEGA DEL SELLA, DE CAÑO A PERUYES

Desde Caño, a 2 km. por encima de Cangas, hasta Peruyes, en el límite norte del concejo, se suceden varios edificios de interés en los pueblos que bordea el Río Sella, como el palacio de Vega Celis en Caño, el de Soto en Triongo, y las casonas de Piedrova y Villarmil en Cuenco, o las de Quesada y Prieto en Peruyes.

Pero en este rincón del municipio, sin duda el edificio de más entidad es el palacio de Faes, en Coviella.

Rodeado de una gran finca, con jardín de inspiración francesa en la que no faltan los árboles, las escalinatas y los cenadores al aire libre, este monumental edificio posiblemente tiene su origen en una construcción medieval con forma de torre a la que se irían practicando reformas y añadidos hasta llegar a lo que hoy se conserva. Esta teoría puede apoyarse en el hecho de que los pequeños vanos de la fachada, sin ninguna relación con el resto, proceden estilísticamente de las saeteras averneradas medievales.

La fachada, en su apariencia actual, data del S.XVIII (1767), al igual que la capilla lateral construida en 1738 y comunicada con el palacio mediante un paso elevado. Consta



de tres pisos de altura, articulados tanto vertical como horizontalmente por una serie de vanos sin excesiva coherencia ni orden. Se da un tratamiento de mayor calidad y proporción al tramo central, organizado por el gran portalón de entrada y el balcón en voladizo de la primera planta. El escudo armero de los González Argandona, de estilo barroco, no guarda la posición de privilegio ni de articulación estética que le correspondería, colocándose fuera del eje central de la fachada, una prueba más de que la fachada se construyó a base de sucesivos añadidos.

En esta casa vivió y murió Josefa Jacinta de Jovellanos, esposa de Domingo González Argandona y hermana del político y escritor ilustrado asturiano, Gaspar de Jovellanos, que, como el resto de la familia está enterrada en el panteón familiar de la capilla.

Las posesiones del palacio, conocido como de los Faes, siguen siendo una buena muestra del poderío de esta nobleza rural, incluyendo grandes extensiones de terreno de la zona (entre otras muchas el monte que se extiende desde aquí hasta Las Rozas), y pueblos enteros como el de Villaverde, a varios kilómetros de Coviella.



Casi todas las iglesias parroquiales y pequeñas ermitas de Cangas de Onís se retocan durante los siglos XVII y principalmente XVIII, o se construyen de nueva planta donde no existían anteriormente, a consecuencia de la bonanza económica que se experimentó en esa época. Con carácter general se puede decir que el Barroco es el estilo artístico surgido de la llamada Contrarreforma, o lo que es lo mismo, de la reacción producida en la iglesia católica a raíz del cisma protestante. Durante esta reacción se propone acercar el mensaje de las escrituras a los fieles, tratando de transmitirlo de la forma más comprensible posible.

Las representaciones figurativas se vuelven expresionistas, marcando la emotividad y la expresividad del sufrimiento, el dolor, el éxtasis, acompañadas de una decoración abigarrada, colorista e irracional. Los santos y místicos cobran protagonismo como escalón intermedio entre lo humano y lo divino.

En arquitectura se ponen de moda las molduras y la flexibilidad de la línea, buscando la plasticidad a través de los contrastes de luces y sombras. Los mejores ejemplos de las ermitas barrocas rurales de Cangas de Onís son Santa Eugenia de Sobrecueva y San Emeterio de Isongo. De estructura prácticamente idéntica, su tipología arquitectónica ha servido como modelo para construcciones posteriores, como la restauración de la Capilla de la Santa Cruz después de su destrucción en 1938.

En ambos casos la ermita consta de un cuerpo principal cuadrado que se cubre con bóveda de arista de cuatro nervios apoyados sobre ménsulas. Se abre al exterior a través de un pórtico de entrada de arco de medio punto cerrado con rejería de madera. Ante la entrada un porche abierto a dos lados y que se cierra en la parte baja por un muro sobre el que se apoyan las columnas toscanas que sostienen el alero del tejado. Al norte el muro de la nave se prolonga hasta superar el porche y rematarse en una pequeña espadaña lateral de ojo único.



EL BARROCO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR



1 - SANTA EUGENIA DE SOBRECUEVA

Esta ermita se construyó en el siglo XVIII sobre otra anterior, ya citada en las crónicas medievales como límite de la parroquia de Abamia, lo que demuestra no solo la antigüedad del lugar, sino su importancia.

Todo el interior se encuentra profusamente decorado: en la bóveda los Padres de la Iglesia, en las paredes laterales escenas del Via Crucis, y bordeando al retablo santos y un calvario con el disco solar. Se trata de representaciones de una gran ingenuidad, pero con la belleza de la sencillez.

Es una lástima que en la restauración el retablo de la época haya perdido su decoración original, quedando en madera vista, lo que resta colorido al interior.

Situada en una zona de gran belleza paisajística, la ermita de Santu Mederu, como se la conoce en la zona, es otra de las joyas barrocas de la comarca de Cangas de Onís. De estructura arquitectónica idéntica a Santa Eugenia, destaca especialmente su interior, con un retablo barroco de los siglos XVII o XVIII, con interesantes tallas, entre ellas el santo titular y un crucificado posiblemente anterior (de tradición gótica).

Llama poderosamente la atención el extraordinario ciclo pictórico que se extiende por la bóveda, las paredes laterales y el testero del altar. La bóveda, de sencilla crucería, se decora con motivos vegetales y cabezas de querubines. Sobre las paredes laterales unos medallones engloban las escenas de la pasión de Cristo a modo de Via Crucis. Sobre la fila de los medallones en la pared norte se refleja un personaje popular y una representación de la muerte, a modo de "memento moris" o recordatorio de que la muerte a todos alcanza. En la pared de la derecha una composición a modo de lienzo, con marco incluido, relata la condenación del juicio final con los

2 - SANTU MEDERO (SAN EMETERIO) DE ISONGU



condenados abrasándose en las llamas del infierno y devorados por grandes serpientes y reptiles alados que recuerdan la iconografía popular del cuélebre (ser mitológico con forma de serpiente alada de gran tamaño). Entre esta composición y la ventana, una cabeza con un sable a modo de decapitación. Esta figura aparentemente es posterior, y vendría a redundar en la idea de la condenación de los pecadores, como ocurre con otra escena situada sobre el arco de entrada, con unos condenados dentro de un gran caldero

hirviendo. A ambos lados del retablo y altar se completa el ciclo de las estaciones del Vía Crucis, y bajo ellas varios marcos con figuras de santos, entre los que se puede distinguir perfectamente el martirio de San Andrés a la derecha, y San Jorge dando muerte al dragón en uno de los cuadritos de la izquierda. Completa la abigarrada decoración jarrones, motivos vegetales, figuras geométricas (picos) que refuerzan los elementos arquitectónicos y el frente del altar en damero. Todo un espectáculo para los ojos.



OTROS EDIFICIOS DE INTERÉS

San José de Zardún

Construida en el S.XVIII consta de nave única y cabecera cubierta con bóveda de arista.

A los pies magnífica espadaña de tres cuerpos, y en el interior un pavimento de madera original de la época, compartimentado en rectángulos con pequeñas aberturas.

Se trata de laudas sepulcrales bajo las cuales se enterraba a los difuntos de la parroquia (cada compartimento corresponde a una familia), y que se mantuvo en uso hasta bien entrado el S.XX.

Santa María Magdalena de Gamonéu

Antigua iglesia que se remonta en su aspecto actual hasta el S.XV, pero con una antigüedad muy superior, pues junto a ella se encontró una lápida vadiniese.

En su interior conserva una interesante pila bautismal con forma de cáliz.

Santos Justo y Pastor de La Riera

Edificio de excelente factura, reformado en 1795 por Roque Bernardo de Quirós, encargado de los trabajos de restauración del Santuario de Covadonga según proyecto de Ventura Rodríguez. Capilla de ánimas de La Estrada: de muy modestas proporciones este pequeño humilladero es una muestra más de la presencia cotidiana del hecho religioso. Emplazada al lado del antiguo Camino Real es el único superviviente de un tipo de construcción más extendida en la comarca. Está dedicada a las ánimas del purgatorio, recordando permanentemente la necesidad de cumplir con las obligaciones cristianas para evitar tener que pagar por la mala conducta en la vida eterna. Al mismo tiempo apela a la piedad y caridad cristianas para liberar las ánimas del purgatorio mediante limosnas y oraciones como reza la inscripción de la puerta.

DIRECCIONES E INFORMACIONES DE INTERÉS

Oficina de turismo de Cangas de Onís

Abierta todo el año

Tlf. 985 84 80 05

turismo@cangasdeonis.com

Oficina de turismo de Covadonga-El Repelao

Abierta de Semana Santa a Noviembre

Tlf. 985 84 61 35

Central de Reservas de los Picos de Europa

Cangas de Onís

Abierta todo el año

Tlf. 985 94 73 09

Más información en

www.cangasdeonis.com

www.picosdeeuropa.com



MAPA DEL CONCEJO

CULTURAL

Edita: Plan de excelencia turística Cangas de Onís
Textos: Jaime Rodríguez
Fotografías: archivo Ayuntamiento de Cangas de Onís
Arnaud Spáni
Camilo Alonso
Diseño y maquetación: área-norte
Impresión: Gráficas Rigel
D.L.: AS-XXXX-08



PLAN DE EXCELENCIA TURÍSTICA
CANGAS DE ONÍS



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO



INCATUR
ASOCIACIÓN DE EMPRESARIOS
DE LOS PICOS DE EUROPA

